

MISCELANEA CATOLICA.

—•••—
COLECCION

DE

OBRITAS ORIGINALES

Ó TRADUCIDAS;

*Impresas por la Comision de Publicaciones
de la Sociedad Católica de México.*

TOMO II.

MEXICO.

Imprenta de J. R. Barbedillo y C^{as}
Escalerillas núm. 21.

1875.

MISCELLANEA CATELICA
COLLECCION
DE
OBRAS ORIGINALES
O TRADUCIDAS
Impresas por la Comision de Instruccion
de la Republica de Mexico

TOMO II

MEXICO
Deposito en el Departamento de Instruccion y de Fomento
Licencia No. 1000 de 1875
1875

LA
CASA DEL CABO.

NOVELA BRETONA
de
ESTANISLAS VILLERAY.

LA CASA DEL CABO.

MEXICO
Impreso en el Departamento de Instruccion y de Fomento
Licencia No. 1000 de 1875
1875.

LA
CASA DEL CABO.

NOVELA BRETONA

escrita en frances por

HIPPOLYTE VIOLEAU,

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

Por J. M. de la V.

Merveil da vera.

MEXICO.

Imprenta de J. R. Barbedillo y C^o Escalerillas núm. 21.

1875.

LA
CASA DEL CABO.

NOVELA BRETONA

MEXICO

Y EN LA CIUDAD DE MEXICO

Al reimprimir

MEXICO

1875

7

PREFACIO DEL AUTOR.

AL reimprimir "LA CASA DEL CABO," publicada hace poco en el "Correspondant," creo de mi deber responder á una objecion hecha por muchas personas contra el sacrificio del heroe de esta novela. Si no se tratara mas que de una crítica puramente literaria, no procuraria justificarme; pero hay aquí algo mas, y es por lo que protesto contra un reproche de inverosimilitud, que me parece poco fundado.

¿Un hombre apasionado puede ceder á su rival, en ciertos casos, el objeto de su pasion?—Mis críticos pretenden que no. Así, los historiadores y los poetas que atribuyen un sacrificio de este género á Alejandro el Grande, le hacen demasiado honor. Si renuncia á su amada en favor de su amigo, esto no es sino en apariencia. Campaspe habia cesado de agradarle y se quitaba de ella con placer.

Con semejantes convicciones, es necesario arrancar de la historia universal todas las páginas que hablan del sacrificio; es necesario sobre todo, abjurar el cristianismo, tan fecundo en acciones heroicas y que desde hace diez y ocho siglos, enseña el triunfo del espíritu sobre la carne y la mas perfecta abnegacion.—Yo sé que la mayor parte de los escritores de este tiempo no se ocupan absolutamente en el estudio de lo bello, y comprendo que las personas acostumbradas á seguirlos por el pensamiento en las sentinas del vicio, han caido en una sofística incredulidad respecto de lo que toca á ciertas virtudes. Pero lo que me admira y me aflige, es que esta lepra de individualismo, plaga de nuestra época, va invadiendo sucesivamente las partes mas sanas de la sociedad; y no es raro oír á hombres y á mugeres de conccida piedad proclamar así la negacion de los mejores instintos de nuestro corazon.

Bajo el punto de vista humano, el sacrificio de Adrian me parece ya imposible; pero bajo el punto de vista religioso, me parece casi indispensable y estoy convencido que en lugar de mi heroe otros muchos hubieran obrado como él. No se trataba de asegurar la felicidad de Andres en este mundo, era necesario salvar su alma; y á este precio un amigo cristiano no tenia absolutamente que vacilar. ¿Qué es la felicidad pasajera, pues era lo que Adrian podia pretender, comparada á la eternidad de delicias que esperaba dar á su amigo?

—¿Y Natividad? ¿Tenia el derecho de asociarla á su sacrificio? —Sí, tenia el derecho, ó mas bien tenia el derecho de suplicarle, para que su

sacrificio no fuese inútil, y de mostrarse tan valiente como él—;Si semejantes escrúpulos, fantasmas de una generacion muelle y afeminada, fuesen serios, á qué grado de abatimiento se encontraria reducida la humanidad!

—“Para asegurar la victoria de mi bandera, diria el soldado, yo me lanzaria con heroismo á una muerte segura, pero tengo muger é hijos cuya existencia sostengo: ¿qué harán si yo les falta?”—“Yo me expondria de corazon al contagio, diria el médico, pero no soy solo como esta hermana de la caridad; otras vidas están ligadas á la mia, y mis deberes de esposo y de padre me ordenan huir.”—“Con la esperanza de ilustrar á mis hermanos y de cooperar á la santa causa de la civilizacion, diria el sacerdote, tomaria gustoso la cruz del misionero, derramaria sin vacilar hasta la última gota de mi sangre; ¡pero mi madre! ¡mi madre que sufre mas que yo el horror de mis suplicios! ¿Tengo el derecho de turbar su reposo, de afligirla?

—¡Pase si Adrian hubiera logrado salvar á Andres: si su sacrificio no hubiera sido inútil! —¡Extraña concesion! ¡Si la verosimilitud de una accion dependiera de su resultado feliz ó desgraciado, entonces estaríamos obligados antes de tomar un partido, á conocer los secretos del porvenir! Esto es exigir mucho á un aldeano Breton, no tenemos ya adivinos en nuestros campos.

No diré mas sobre este asunto; un libro tan pequeño no merece un largo prefacio. Con todo, dando las gracias á aquellos de mis lectores que participan de mis ideas sobre el espíritu de abne-

gacion, tomaré, para dirigirme á todos, las palabras de un novelista contemporáneo, C'arlos Dickens, en una de sus últimas obras cuyo argumento tiene analogia con "La Casa del Cabo," cuenta como yo, y mucho mejor que yo, la historia de un sacrificio á la amistad: "Sí, dice, este mundo está lleno de buenos corazones. Jámás se levanta el sol sin alumbrar mil luchas morales, en que el heroismo es bastante para redimir los sangrientos horrores de los campos de batalla. No calumniemos al mundo, porque está lleno de misterios sagrados, y solo el que lo ha creado conoce lo que pasa en la superficie de su obra y en el corazon del hombre, su mas imperfecta imágen"

Noviembre de 1847.

PROLOGO.

I.

LA CASA DEL CABO.

ENTRE las numerosas rocas del lado Nor-Oeste de Palougastel-Daoulas, hay una mas elevada que todas las otras y que los habitantes de la península han llamado, Roc-Nivélen. Carcomida y quebrada por los siglos y las tempestades esta masa enorme de granito presenta á la vista los mas diversos aspectos. Aquí uno de esos misteriosos "*menhiros*" (1) tan numerosos en Bretaña; allá un *dolmen* (2) medio derribado. Avanzad un paso, y os encontrareis con una muralla.

(1) Piedras largas-monolitas en bruto de 2 á 20 metros de altura, semejantes á los obeliscos. (N. del T.)

(2) Especie de altar formado de seis á siete piedras plantadas verticalmente sobre las que se colocaba una mas larga y de mas anchura desde donde corria la sangre humana por un surco practicadn al efecto. (N. del T.)